
Crónica del mes

Noviembre de 1981

En el mes de noviembre, mientras la guerra civil y el accionar militar de ambas partes se mantienen en toda su crudeza, la actividad política se centra en la alternativa elecciones-negociación, en torno a la cual se agrupan las diversas fuerzas políticas salvadoreñas, así como las solidaridades internacionales, que van desde las declaraciones guerrilleras de la administración americana —seguidas moderadamente por sus aliados más incondicionales—, a la de la mayor parte de los países que abogan por una solución pacífica y negociada.

La Fuerza Armada Salvadoreña realizó grandes operativos de contrainsurgencia principalmente en los departamentos de San Vicente, Usulután, Cuscatlán, Cabañas y Chalatenango, en los que intervinieron la aviación, la artillería y fuerzas de infantería. Como consecuencia del realizado en Chalatenango, helicópteros y tropas salvadoreñas invadieron el poblado hondureño de La Virtud, departamento de Lempira, llegaron al campamento para refugiados salvadoreños cercano a esa localidad, apresaron y golpearon a una treintena de refugiados, pero la presencia de periodistas y personalidades internacionales hizo que dejaran en libertad a la mayoría, aunque se desconocía el paradero de por lo menos siete de ellos (así lo denunció el periódico hondureño "Tiempo" y el "Comité Evangélico de Emergencia Nacional"). El operativo de Cabañas, por su parte, tuvo el éxito militar de liberar la población de Cinquera "cercada por los insurgentes durante 14 meses", según las fuentes noticiosas militares.

La represión a la población civil se mantuvo en las cotas normales del año, resultado de la cual se contabilizaron por lo menos 617 muertos entre dicha población, y las denuncias de desaparecidos y capturados pu-

blicadas en los diarios sumaban los 69 casos antes de finalizar el mes. Algunos de los casos revistieron especial crueldad, como el denunciado por el Socorro Jurídico del Arzobispado (referido al operativo de finales del mes anterior en las faldas del Volcán Chinchontepec y en las márgenes del Lempa): 78 personas asesinadas (14 hombres, 19 mujeres y 45 niños menores de 15 años), y 65 capturados (6 hombres, 15 mujeres y 44 niños menores de 15 años); el otro caso fue el de "El Playón" (franja de lava volcánica de la vertiente norte del volcán de San Salvador), del que la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador publicó una denuncia, con fotos testimoniales (y algo similar hicieron periodistas internacionales ante el gobierno salvadoreño y ante la opinión mundial), de los cadáveres arrojados allí —unos 400 en los dos últimos años—, algunos mutilados y/o torturados, y todos ellos devorados por animales medio salvajes y por aves de rapiña; el Ministro de Defensa negó conocer la existencia de dicho lugar —está cercano a dos cuarteles próximos a Opico—, y días después el gobierno ordenó una investigación sobre "El Playón" e impartió "órdenes para que no se sigan tirando restos humanos en ese lugar".

El control en las carreteras y en el campo se intensificó, especialmente cerca de las centrales eléctricas, las torres de energía, los puentes, las carreteras. La Junta de Gobierno anunció un nuevo proyecto de Amnistía para los insurgentes, sin que llegara a concretarse, y los cuerpos de seguridad anunciaron que exigirían documentos de identificación incluso a los menores comprendidos entre los 10 y los 18 años, mientras la Policía Nacional hizo un llamado a la ciudadanía para que denuncie a todo sospechoso que merodee por cualquier tipo de servicio público.

Pero lo que escapa a toda imaginación es que la Policía Nacional y la de Hacienda realizaron operativos en torno a las cárceles de Santa Tecla y de Mariona (en las que se encuentran presos políticos), las catearon y no sólo encontraron presos políticos en su interior, sino que les hallaron “propaganda y comunicados del FDR y del FMLN”; el Comité de Madres de presos y desaparecidos políticos denunció el hecho, y la Cruz Roja Internacional comunicó que a un delegado suyo fue al primero al que catearon, y que la institución no tuvo nada que ver con el cateo, saliendo al paso de la declaración oficial de que se había hecho ante la presencia de dicha institución.

Mientras tanto, los insurgentes continuaron en su accionar, y pese a los operativos —desmintiendo las bajas que la F.A. les atribuía— resistieron las ofensivas o rompieron los cercos, e incluso atacaron repetidas veces en la retaguardia; como consecuencia, la F.A. reconoció a través de los periódicos la muerte de 55 de sus miembros (1 teniente, 1 subteniente, 2 sargentos, 2 cabos y 49 soldados). Simultáneamente realizaron muchas acciones de sabotaje, principalmente dirigidos contra la transmisión eléctrica y contra las cajas distribuidoras de líneas telefónicas; pero la acción de sabotaje más importante, sin duda, fue la destrucción del puente “Las Cañas”, de moderna estructura metálica, ubicado en la carretera que de Soyapango conduce a Tonacatepeque.



A pesar de las declaraciones de Duarte en el sentido de que el ejército salvadoreño está más fuerte que nunca, aunque necesite incrementarse para eliminar a la guerrilla, y de la denuncia de lo que él llamó el “triángulo izquierdista” (por la articulación de dichos movimientos de Nicaragua, Guatemala y El Salvador), la opinión generalizada en el país y en el exterior es la del “empate militar”. El Washington Post llega a afirmar que: “las fuerzas gubernamentales han perdido el control de aproximadamente una cuarta parte del territorio salvadoreño y están en inminente peligro de perder acceso terrestre a casi la mitad del país si los rebeldes continúan con su campaña de demolición de puentes; los guerrilleros no sólo han ampliado su radio de acción, sino que parecen haber aumentado grandemente su efectividad en el combate”.

Los efectos de la guerra civil y de la crisis continuada se manifiestan en la economía del país en forma cada día más angustiosa. Las quejas se multiplican de parte de todos los gremios, ya sean cañeros, cafetaleros, algodóneros, industriales o comerciales. Se ha reducido la siembra de algodón, la de caña, y el café no recupera los precios internacionales bonancibles; la disminución algodонера afecta a un tiempo a la materia prima del aceite y demás derivados, lo que dejará sin trabajo a muchos obreros y técnicos cualificados y encarecerá los productos. La escasez de divisas se ha vuelto angustiosa, por lo que las materias primas no pueden llegar al país, y los créditos se siguen cerrando (Francia solicitó del BID que se aplazara un préstamo de 30 millones de dólares para El Salvador). Los más altos responsables de la economía nacional ya hablan sin ambages de una “economía de guerra” en la que gran parte de los recursos se destinan a esa finalidad. En este contexto se explica que los salarios para las cosechas (y la alimentación a los trabajadores) quede congelada a los niveles del año anterior (aduciendo para ello el Decreto 544), lo que dada la elevada tasa de inflación reduce el poder adquisitivo a poco más de la mitad del año anterior. El presupuesto nacional para el año 1982 se anuncia inferior al de 1981 en un 5 o/o, y el de educación en un 15 o/o —ambos a precios corrientes—; pero el presupuesto de defensa y seguridad públi-

ca será aumentado considerablemente. En fin, los aguinaldos a los servidores del Estado serán sustancialmente rebajados, ya que nadie podrá percibir más de 500 colones por este rubro, lo que no compensa tampoco la inflación galopante. Frente al moderado optimismo del Ministro de Planificación en su discurso ante UDES, el Presidente de ASI y ANEP habló de la situación del país como de "sumamente grave y que sufre su etapa más violenta y dramática, indicó que las necesidades de financiamiento externo son superiores a los 800 millones de dólares (cantidad, "difícil, si no imposible, de obtener"), y dijo que se están librando tres batallas: la militar, la económica y la política; hay que ganar las tres primero, para impulsar después lentamente el desarrollo económico por la industrialización y la exportación de mano de obra a través de las "zonas francas atractivas al capital extranjero".

La postura oficial del gobierno salvadoreño fue ratificada una vez más por Duarte en Miami ante la 5a. Conferencia Económica del Caribe y Centroamérica —invitación que fue protestada enérgicamente por la empresa privada que considera irónico que sea invitado quien pretende estrangular la iniciativa privada por medio del comunitarismo—. Además de mostrar la angustiada situación económica, que necesita urgentemente de 300 - 400 millones de dólares, afirmó que el gobierno está entre la extrema izquierda —que aprovecha que la gente está muerta de hambre, para con ello tomar el poder— y la extrema derecha —que quiere tener todo el poder en sus manos—; dijo que no iba a negociar el poder con nadie, porque el poder no es suyo sino del pueblo, y confirmó la convocatoria a elecciones en marzo, como una solución. En cambio, el Coronel García, en su participación en el Pentágono en la reunión de los Comandantes militares de América, sólo implícitamente apoyó la solución eleccionaria, al sostener que los puntos de vista del general Haig coinciden con los "nuestros"; y más bien pareció insistir en la solución militar, pues si bien dijo no haber pedido nada en su viaje, sostuvo que toda ayuda sería bien recibida, y que algo se había materializado en cuanto a los ofrecimientos de ayuda de Chile y Argentina. Estamos acostumbrados ya desde hace



tiempo a que las declaraciones más importantes para el país se hagan en el extranjero, o que si son en El Salvador sean pronunciadas por personeros del exterior, principalmente por el embajador estadounidense; en este sentido se puede entender también la gira que realizara en el mes el Sr. Hinton por diversas ciudades del interior del país, diz que "para conocer con mayores detalles la situación actual y la opinión de sectores laborales y de gobiernos locales, y prometer a todos hacer algo a corto plazo".

Consecuente con la política de elecciones, el Consejo Central convocó a un Foro Político Interpartidario, al que asistieron los seis partidos que han aceptado participar (PDC, PCN, PAD, POP, PPS y ARENA), para realizar las condiciones socio-políticas que permitan su realización, y para discutir los anteproyectos de Ley Electoral y Ley de Partidos Políticos. El Foro dio pie nuevamente para que todos los demás partidos arreciaran sus ataques al PDC y al gobierno, pidieran reestructuración del Consejo, de la Junta y del mismo gobierno, pidieran la restitución de las garantías constitucionales y coquetearan a la Fuerza Armada para que se definiera como neutral y garantizara el proceso electoral. El Consejo Central de Elecciones publicó un comunicado en el que sostenía que todas las recomendaciones estaban consideradas en los anteproyectos de leyes presentados, con excepción de la reestructuración del CCE, de competencia exclusiva de la Junta de gobierno; volvió a pedir que se quitara el Estado de Sitio, y que participaran en las elecciones el MNR, el UDN y el FDR.

La acrecentada actividad política dio oportunidad de oír voces distintas a las oficiales o a las interesadas en el reparto. El Socorro Jurídico del Arzobispado en primer lugar, luego el MNR, la UPD, y una serie de asociaciones sindicales y gremiales (FSR, Stimmes y ANDES, entre otros) mostraron su profundo desacuerdo con las elecciones y con las declaraciones de los partidos anuentes, ya sea por la situación angustiosa del país, por la sangrienta represión, la crisis económica, los decretos represivos, la historia de fraudes acompañada de la ausencia de garantías de honestidad, ya sea por el lenguaje político del Foro en el que se debaten aspectos formales pero nada se dice de los problemas fundamentales que agobian al pueblo que no se ve representado por ninguno de los grupos contendientes en el reparto de una cuota mínima de poder en juego en dichas elecciones. Todos ellos insisten en una solución total al problema, lo que implica la otra alternativa, en una u otra forma.

Rubén Zamora, coordinador de la comisión político-diplomática del FDR-FMLN sostuvo en una conferencia en las dependencias del Congreso en Washington: "estamos preparados y dispuestos a negociar de inmediato, incluyendo la concertación de una tregua en la lucha armada, pero la exigencia de la Junta, de deponer las armas, es inaceptable". Algo similar declaró el Dr. Ungo en una entrevista, en la que insistió que la solución propuesta por el Frente es total y justa, y que el proceso electoral es parte de la misma. Tanto el ex-embajador White como el ex-secretario de justicia Clark, asistentes a la conferencia de Zamora, aceptaron que en El Salvador no se dan condiciones para las elecciones, y White dijo estar propiciando las negociaciones y la propuesta franco-mexicana. Días más tarde el canciller canadiense, Mark Mac Guigan, informó que su gobierno había ofrecido a la Junta salvadoreña y al FDR-FMLN su territorio, o la sede de cualquier embajada en Centroamérica, para que inicien negociaciones sobre las condiciones de las próximas elecciones.

Esta polaridad de posturas se ve reflejada en la misma Iglesia (principalmente en su jerarquía más alta a nivel nacional). Mientras el Secretario de la Conferencia Episcopal, hablando, según dijo, a nombre de la misma,

elogiaba el proceso electoral y el lenguaje utilizado en esos momentos, como una nueva esperanza de solución, Mons. Rivera, en su homilía dominical, ponía en duda esa solución, fustigaba los abusos y atropellos de ambas partes en conflicto, la destrucción del país y de la sociedad, la cerrazón de posturas intransigentes, trataba de rebajar el optimismo de las declaraciones militares, a juzgar por los resultados, denunciaba que los muertos no eran guerrilleros en su mayoría, sino población civil, e invitaba una vez más al diálogo y la negociación.

Mientras tanto, en el plano diplomático, el gobierno salvadoreño encaraba dos problemas nada despreciables. El canciller había realizado una gira por Alemania; las declaraciones oficiales fueron que el embajador, retirado del país desde hacía largo tiempo, retornaría de inmediato, por haber mejorado sustancialmente la situación, y que se reanudaría la ayuda económica cuando concluyera la guerra civil. Efectivamente, durante los días siguientes los medios de comunicación publicaron profusamente crónicas y fotografías del embajador alemán en compañía de miembros de la Junta y altos funcionarios. Pero poco duraría la campaña, ya que en los primeros días de diciembre fue llamado a Bonn el embajador, y se habló, aunque se "desmintió oficialmente" que Alemania había retirado a su embajador, e incluso se rumoreaba una posible rotura de relaciones por haber dado otro sentido y publicidad a la visita del canciller salvadoreño, que había sido de "carácter privado". El otro incidente fue la negativa de la Corte Suprema de Justicia de devolver los aeropiratas nicaragüenses reclamados por el gobierno de Costa Rica, basada en deficiencias formales; acompañando la noticia fueron publicadas diversas manifestaciones de "personas respetables" que pedían no se los extraditara y los presentaba casi como héroes; pero fue ARENA la que salió en defensa de ese grupo en forma abierta, exigiendo que se los tratara como valientes anticomunistas.

En fin, los cafetaleros arreciaron sus ataques a Morales Ehrlich por sus declaraciones de que se iba a implementar la segunda fase de la reforma agraria, lo acusaron de incompetente e inmoral, y pidieron su destitución. Mientras tanto, los comerciantes

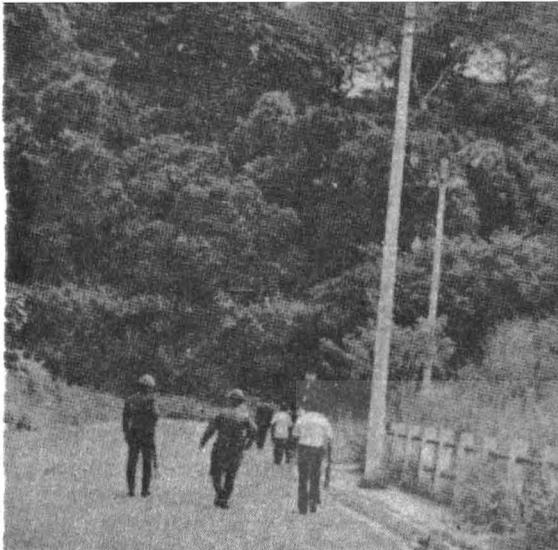
e industriales pedían se mantuviera la congelación de salarios para poder afrontar la crisis económica, pero la Federación Nacional de Trabajadores Salvadoreños emplaza a la Junta a que se retire el decreto de congelación de salarios ya que los precios han subido 300 o/o, y le exige permita la libre organización de trabajadores públicos y privados así como permite a los industriales, terratenientes y empresarios que se organicen en partidos políticos; añade que la persecución a los directivos sindicales ha sido más fuerte aún en este año.

En el plano estrictamente internacional lo más sobresaliente en el mes ha sido por un lado el endurecimiento de la postura norteamericana, con sus profusas declaraciones guerristas y, por otro, las reacciones a las mismas de parte de los gobiernos afectados o aludidos, o la postura antagónica de países con otra visión. En este contexto se explica la 14a. Reunión de Comandantes de los Ejércitos Americanos, a la que ya hiciéramos mención.

Según el New York Times, el general Haig habría presionado al Pentágono para que analizara diversas alternativas de intervención, directa o indirecta, en El Salvador, y de medidas fuertes contra Nicaragua y Cuba. Ante la protesta formal nicaragüense, los Estados Unidos, a través del Pentágono, reafirmaron que hay 3,000 soldados cubanos en Nicaragua, e inventaron una pataña inconcebible: Vietnam les ha enviado 1,000 aviones y helicópteros. Es incomprensible que un país que debería llevar con dignidad su papel de liderazgo mundial invente y difunda mentiras infantiles para justificar amenazas o medidas de política exterior difícilmente justificables: primero los lanchones extranjeros desembarcados en las costas salvadoreñas en enero, luego el "libro blanco", después lo de los 1,000 aviones y vietnamitas en Nicaragua, posteriormente lanzaría el bulo de que Kaddafi había enviado personalmente a un comando libio para asesinar a Reagan y altos funcionarios. A las declaraciones de Haig sobre el "empate" y el temor de un futuro peor en lo militar, tanto García como Duarte salieron al paso negando que así fuera, y afirmando que la F.A. salvadoreña controla todo el país. El mismo Haig declaró que no se descartaba algún tipo de acción para des-

estabilizar o derrocar al gobierno de Nicaragua, a preguntas en la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, y algo similar expresó en su visita a México días más tarde, aunque no por USA sino por un tercer país, y aunque descartaba por el momento el envío de tropas americanas, no decía lo mismo respecto a un bloqueo a Nicaragua.

Estas declaraciones belicistas provocaron reacciones violentas y de profunda preocupación, tanto al interior de los mismos. Estados Unidos, en la administración y en las Cámaras, en los medio de comunicación y grupos de presión, como principalmente en el exterior. Ya hemos indicado la protesta nicaragüense; al mismo tiempo se lanzaba una campaña en Cuba y Nicaragua de defensa nacional y de alerta total, y se fortalecían las defensas militares incluso en las capitales. México y la URSS se apresuraban a solidarizarse con dichos países y a lanzar veladas amenazas. El Presidente de Venezuela, en su visita a Washington, se apresuró a negarse a participar en ningún proyecto militar intervencionista. El presidente de México aprovechó la visita de Haig a su país para sostener que una intervención militar norteamericana sería "un gigantesco error histórico". Varios cancilleres latinoamericanos también se sumaron a las declaraciones contrarias a su participación en algún tipo de acción militar en la zona. El candidato mexicano por el PRI a la presidencia, Miguel de la Madrid, ratificó la postura oficial de la política exterior, mostró su apoyo a Cuba y Nicaragua, el rechazo a toda intervención extranjera, la opción por soluciones pacíficas, e indicó que el origen de los conflictos está en la injusticia y el subdesarrollo. En Panamá más de 200 sacerdotes y unas mil personas se han dirigido al Papa para que imponga su autoridad moral ante Reagan para evitar una solución militarista en El Salvador. La conferencia Episcopal Católica de USA publicó un manifiesto que rechaza la postura de la administración Reagan de que los problemas salvadoreños sean un elemento de confrontación USA-URSS, pide que se termine con la ayuda económica y militar a El Salvador, que no se aisle y bloquee a Nicaragua, se promueva los derechos humanos en Guatemala y se retire toda ayuda militar a ese gobierno. En fin, la Comisión de



Asuntos Exteriores del Congreso USA por unanimidad declaró que sin diálogo previo con el FDR-FMLN las elecciones no serían válidas y urgió a una solución pacífica de la guerra "que ya se ha prolongado bastante". A todo esto hay que añadir las protestas oficiales y las masivas manifestaciones en distintas capitales y ciudades europeas que protestaban por el intento de instalación de nuevas armas y por la declaración de Reagan de una posible guerra nuclear limitada en Europa. Todo ello indica que la actual política exterior americana no es ni muy popular ni muy acertada.

Mientras tanto en el pleno de la ONU se presentaba el informe elaborado por el Representante Especial de la Comisión de Derechos Humanos, en el que se mostraba profusamente la violación a tales derechos en El Salvador, de ambas partes, pero especialmente de parte del gobierno y de sus instituciones, así como la pasividad del gobierno y de la justicia para impedirlos. Por su parte, ocho países importantes presentaron ante la Tercera Comisión de la ONU una propuesta de solución política negociada del conflicto salvadoreño. La Comisión Política del Parlamento Latino Americano se pronunció por una salida política al conflicto, y opinó que unas elecciones democráticas deberían dar al pueblo salvadoreño sus gobernantes.

El resto de Centroamérica ha continuado en el mes con los efectos de las tormentas políticas del área. Costa Rica se sigue debatiendo con una crisis económica sin precedentes, a la que difícilmente podrán dar cu-

ración las nuevas autoridades que resulten electas en los próximos comicios. Guatemala ve aumentar la violencia de ambas partes, mientras se prepara también para unas elecciones en las que el pueblo tendrá que elegir entre el espectro derechista, o abstenerse; por otro lado, las dos religiosas norteamericanas, un sacerdote y un seminarista guatemaltecos que habían desaparecido, fueron encontrados con vida, pero todo el asunto quedó en un profundo misterio. Nicaragua continúa con problemas armados fronterizos con Honduras, causados por exguardias somocistas, y los intentos amistosos de arreglar las cosas a nivel de gobiernos no parecen obtener resultados positivos; por su parte, el vice-Presidente USA, Bush, pidió al gobierno sandinista que rechace la amistad de Fidel Castro, lo que provocó la protesta airada de dicho gobierno. En fin, Honduras estuvo entretenida con la hexagonal de fútbol para la clasificación al campeonato mundial hasta la víspera de las elecciones que quedaron opacadas por lo que parece interesar al pueblo más que un relevo en la casa presidencial; por otro lado, el canciller hondureño envió una nota de protesta a la Junta de gobierno salvadoreña por la violación de su territorio de parte de la F.A. de ese país.

Un mes, por lo tanto, de gran agitación política nacional e internacional, mientras la guerra, aunque empatada o empantanada, sigue su curso destructor.

Eugenio C. Anaya, h.